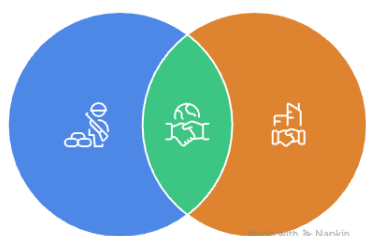


Análisis Reunión Presidentes Gustavo Petro- Donald Trump

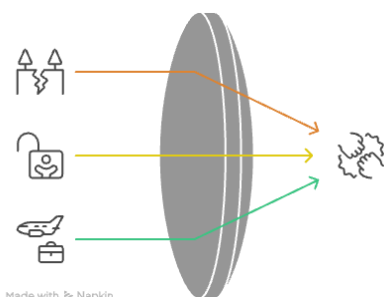
TC. Maritza del Rosario Padilla Bueno, PhD
DI. Juan Carlos Aristizábal Murillo, PhD
DO. Jonathan Jiménez Reina, PhD (c)
DI Nelson Sánchez Molano PhD (e)
DO. Jaime Eduardo Moreno Varón MSc
9 de febrero 2026

Desde el contexto interno colombiano en la dimensión política, económica, información, seguridad y defensa, se analiza a partir de fuentes periodísticas la reunión estratégica realizada el día 3 de febrero de 2026 entre el presidente de Colombia Gustavo Petro y de Estados Unidos Donald Trump.



Comenzando con la perspectiva de la seguridad y defensa nacional colombiana, esta convergencia fortalece capacidades multidominio frente a la zona gris, amenazas híbridas, particularmente el reacomodo de 6.000 combatientes GAO en Catatumbo y Arauca. Sin embargo, la dependencia estratégica reaviva el dilema de soberanía; el alivio antidrogas tensiona la legitimidad de "Paz Total" ante la oposición, mientras la cooperación fronteriza podría instrumentalizarse.

En lo económico, se resaltó la conexión entre energía limpia, desarrollo rural y sustitución de cultivos ilícitos como componentes estratégicos para fortalecer la seguridad y defensa nacional. El presidente Petro subrayó coincidencias en materia de energía limpia, vinculándola con estabilidad regional y cooperación futura. Asimismo, Colombia presentó iniciativas de desarrollo rural asociadas a la sustitución de cultivos ilícitos, incluyendo cadenas productivas como el cacao, para reducir la dependencia de economías ilegales y debilitar redes criminales que amenazan la seguridad del Estado. Estos enfoques integrados buscan disminuir el poder financiero del narcotráfico y consolidar control territorial.



En cuanto a lo político, no se sabe si estaba en los cálculos del Gobierno Nacional, pero el Clan del Golfo suspende de manera unilateral la mesa de conversaciones de paz, dado que acusa al Gobierno Nacional de entregar nombres de varios capos del narcotráfico, indicando un ambiente de desconfianza con el Gobierno. Esto demuestra, en cierto modo, un cambio de postura de voluntad política del Gobierno frente a como atender el trato con este tipo de grupos armados. También, se llevó a cabo la extradición a Estados Unidos del reconocido narcotraficante Andrés Felipe Marín Silva alias "Pipe Tuluá".

Por último, desde la dimensión informativa, se evidencia un reencuadre narrativo del mandatario colombiano hacia una lógica de gestión de la relación diplomática. El presidente Petro transita de una comunicación a la confrontación a una narrativa cooperativa, en la que desplaza tensiones al atribuir las a la desinformación y a actores ilegales. Este giro opera como señal estratégica: busca reducir costos reputacionales, ampliar la ventana de coordinación en agendas de interés y fortalecer la legitimidad externa del gobierno colombiano ante Washington.